

ANEXO 3

Protegiendo a los niños de los abusos

Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE)¹

El campo formativo *Desarrollo físico y salud* incluye, entre las competencias a favorecer en los niños, el reconocimiento de situaciones de riesgo a las que pueden estar expuestos y la expresión de los sentimientos que experimentan en distintas circunstancias. Trabajar tópicos de esta naturaleza con los niños suele ser un asunto delicado y muchas veces difícil.

Más que sugerencias didácticas específicas, el texto que aquí se incluye tiene la intención de ofrecer a las educadoras información básica, así como orientaciones viables y útiles para intervenir pedagógicamente con los niños en las circunstancias y condiciones particulares de cada centro educativo y de cada grupo. Las educadoras del plantel, junto con la directora, pueden tomar acuerdos y organizar situaciones didácticas específicas sobre prevención de riesgos, de modo que los niños pequeños puedan sentir confianza, hablar con los demás sobre lo que les disgusta, inquieta o afecta y, sobre todo, en la medida de sus posibilidades, actuar para cuidarse.

Material educativo

“Protegiendo a los niños de los abusos”

Preparado para el “Día Mundial para la prevención del abuso infantil”

19 de noviembre de 2000, Ginebra, Suiza

Este programa está dirigido a niños a partir de tres años.

¹ AMEI-WAECE: www.waece.org/docus/prevencion.php. Sección información pedagógica.

Parte I

Principios básicos de prevención.
Prevención del abuso sexual.
La seguridad ante extraños.
La seguridad y el autocuidado.
Apoya estos programas.

Parte II

¿Qué es el abuso infantil?
Cómo responder a lo que nos dicen los niños.
Informar de abusos o abandonos.
Qué hacer después.
Recursos en la comunidad.
El uso de Internet.

Reconocimientos

Introducción

Se acumula la evidencia de que el maltrato infantil es el precursor de muchos de los problemas sociales más importantes de hoy en día:

95% de las personas que cometen abuso infantil lo sufrieron cuando eran niños.

80% de las personas que consumen sustancias químicas sufrieron abuso infantil cuando eran niños.

80% de los niños que se escapan de casa aducen el abuso infantil como un factor.

95% de las prostitutas sufrieron abusos sexuales cuando eran niñas.

78% de la población en las cárceles sufrió abuso infantil.

50% de las personas que intentan suicidarse afirman haber sido víctimas de abusos en algún momento de sus vidas.

Desde luego, no todos los niños que sufren abusos tiene problemas de esta magnitud, pero sabemos que el abuso infantil deja a muchos niños incapacitados para desarrollar plenamente todo su potencial. Su pérdida es también nuestra pérdida y es necesario tomar medidas adecuadas para combatir el abuso infantil.

Las estadísticas nos pueden ayudar a darnos cuenta de que si fuésemos capaces de detener o, al menos, de prevenir una parte del abuso infantil, conseguiríamos ayudar a resolver algunos de los problemas más importantes de nuestra sociedad.

Ahora sabemos que los niños pueden prevenir el abuso y el secuestro si se les proporcionan técnicas que puedan entender y practicar en su vida cotidiana. El abuso infantil aparece en los titulares de los periódicos con mucha frecuencia. Durante los últimos 15 años, el número de casos de abuso infantil ha crecido constantemente.

Parte I. Principios básicos de prevención

Los niños constituyen la primera línea de defensa contra el abuso. Los padres, escuelas y organizaciones pueden utilizar toda la tecnología disponible, pero la experiencia nos dice que casi siempre nos sorprenderemos al descubrir que las personas que cometen estos abusos están en nuestro medio.

La prevención del abuso infantil se puede enseñar sin tener que hablar del abuso en sí. No es necesario decir a los niños lo que es el abuso, quiénes lo cometen, cómo actúan, lo que hacen o el por qué. Tampoco es necesario decirles que alguna persona a la que ellos quieren puede hacerles daño. En cambio, podemos hablar de la prevención de manera positiva y concreta, dando a los niños las habilidades que necesitan para actuar de manera efectiva cuando se encuentren en una situación potencialmente abusiva.

Hay momentos en los que los niños pueden y deben ser responsables de su propio bienestar, por ejemplo, cuando se encuentren solos con una persona que podría abusar de ellos. En tales ocasiones, necesitan permiso para defenderse y necesitan técnicas específicas para detener lo que les está ocurriendo. Y necesitan saber que los adultos que les rodean les van a creer y apoyar. La mejor defensa, en general, que los niños pueden tener es:

- Que reconozcan sus propias habilidades.
- Que puedan evaluar y manejar una variedad de situaciones.
- Que sepan dónde y cómo conseguir ayuda.
- Que sepan que se les va a creer.

Los niños tienen el derecho a sentirse seguros sin tener miedo. Los niños que están más seguros son aquellos a los que se ha enseñado a pensar por sí mismos.

Prevención del abuso sexual

La prevención del abuso sexual empieza con el conocimiento, por parte de los niños, de sus propias habilidades naturales, lo que ya saben y las experiencias que ya han tenido. Los mensajes fundamentales para prevenir el abuso sexual de los niños por parte de personas conocidas incluyen:

1. Tu cuerpo te pertenece sólo a ti.
2. Tienes derecho a decidir quién te toca y quién no.
3. Si alguien te toca de una manera que no te gusta o que te hace sentir extraño o incómodo, o de una manera que crees que es mala, o que tus padres creerían que es mala, está bien decir que “no”.
4. Si la persona no se detiene, dile: “voy a contarlo”, y luego cuéntalo, sin hacer caso a lo que esa persona te diga.

5. Si te dice que guardes el secreto, dile: “no, voy a contarlo”.

6. Si tienes algún problema, habla de él hasta que alguien te ayude.

Los niños aprenden que pueden tener algún control sobre lo que pasa con sus cuerpos si les enseñamos y les mostramos, con nuestra propia conducta, que en realidad sus cuerpos les pertenecen solamente a ellos. Aun los niños de dos o tres años ya saben qué contactos les gustan y cuáles no. El contacto que no les gusta les hace sentir incómodos y les parece malo. Este método de prevención les permite decir lo que ocurre y les enseña a defenderse de una manera efectiva y apropiada.

Estas técnicas para prevenir el abuso infantil se deben aprender no solamente como ideas, sino como habilidades. Esto quiere decir que hay que practicarlas. Parte de una educación preventiva efectiva incluye juegos de rol que den la oportunidad a los niños de saber cómo se sienten al decir que “no” en una situación difícil. Los padres pueden hacer algo así en casa, pero es más eficaz un programa de prevención en el aula que dé a los niños la oportunidad de practicar estas habilidades para que las puedan utilizar si las necesitan. Del mismo modo que los niños no aprenden a montar en bicicleta hablando o leyendo sobre el tema, los niños tampoco aprenden a prevenir el abuso infantil si no tienen oportunidades para practicar estas técnicas y sentirse cómodos con ellas.

La seguridad con personas desconocidas

Los niños necesitan saber que los desconocidos son simplemente personas que no conocen y que van a encontrarse con desconocidos a diario. No hay razón para tener miedo, pero hay unas reglas de seguridad que hay que seguir con todos los desconocidos cuando los niños no tienen cerca un adulto que les cuide (por ejemplo, si están en el parque). Los conceptos y las reglas de seguridad en presencia de desconocidos son simples y directas y se deben enseñar sin recurrir al miedo o a las historias de terror. Los niños desde los tres años las pueden utilizar y los niños más grandes las pueden adaptar a sus situaciones.

Las reglas a seguir por un niño solo o que esté con sus amigos cuando se les acerque un desconocido son:

1. Mantener la distancia. Si la persona se acerca, moverse hacia atrás para mantenerse alejado de la persona.
2. No hablar con la persona. Esto incluye las peticiones de ayuda, preguntas o una simple conversación. Aunque la persona sepa su nombre, no quiere decir que conozca al niño.
3. No aceptar nada de esa persona. Ni siquiera algo que pertenece al niño o a sus padres.
4. No ir a ninguna parte con esa persona. Aunque diga que se trata de una emergencia, el niño debe acudir a alguien que conozca para que lo verifique.

5. Si el niño siente que algo va mal o se siente incómodo o asustado, debe alejarse y correr. Debe hacer cualquier cosa para llamar la atención. Pedir ayuda. Los demás no pueden saber que tiene problemas si no llama su atención o les pide ayuda. No debe asustarse si no ha seguido estas reglas y se encuentra en una situación difícil.

Como en todas las áreas de prevención, estas normas y conceptos carecen de valor si se quedan solamente como ideas. Los niños aprenden haciendo. Toda la investigación ha demostrado que estas normas se deben convertir en habilidades para poder proteger a los niños. Esto quiere decir que hay que practicar, hacer simulacros, y representar situaciones cotidianas. Esto puede resultarle difícil a los padres, de allí que sea tan importante que las escuelas participen en este proceso educativo.

Seguridad en el cuidado de uno mismo

Hay momentos en que los niños se quedarán solos. Por ejemplo, si el padre está en el baño y alguien llama a la puerta, o si está en el jardín y suena el teléfono.

Salvo muy contadas excepciones, todos los niños se quedan solos, aunque sea brevemente, en algún momento, y cuando están solos se preguntan qué puede ocurrir. Conocer y hablar acerca de estas preocupaciones no sólo les hace sentirse mejor sino, también, más seguros. Hay que establecer algunos lineamientos y discutir las opciones que tienen cuando se presenta alguna situación inesperada.

Contestar el teléfono

Contestar el teléfono con una palabra como “diga”. Los niños no deben dar su nombre o contestar preguntas por teléfono a menos que estén hablando con un amigo o un miembro de la familia.

Si están solos en casa, deben decir algo como “mi madre está ocupada. ¿Quiere dejar algún mensaje?”.

Si quien llama no quiere dejar un mensaje o se pone pesado, está bien colgar el teléfono.

Si, por la razón que sea, el niño no puede apuntar el mensaje, puede decir a la persona que llame más tarde.

Abrir la puerta

Los niños deben tener la puerta cerrada con llave cuando están solos en casa. Deben acudir a la puerta si alguien llama y preguntar quién es. No deben abrir la puerta excepto a miembros de la familia o a un amigo, si tienen permiso de dejarle entrar. Hay que practicar respuestas específicas como, por ejemplo, cuando alguien viene a entregar un paquete: “por favor, déjelo junto a la puerta”; si hay que firmar: “por favor, vuelva más tarde” o “déjelo con el vecino”.

Situaciones de emergencia

Los niños deben saber lo que tienen que hacer en una emergencia, y cómo hacer una llamada a los servicios de emergencia. Deben entender que en un caso de emergencia tienen el permiso de sus padres para hacer lo que haga falta para protegerse a sí mismos y a los demás.

Estar preparado

La siguiente lista es solamente una base para empezar a comentar en casa. El niño debe saber:

- Su nombre.
- El nombre de sus padres.
- Su dirección.
- Su número de teléfono.
- El número de teléfono del trabajo de sus padres.
- El número de teléfono de los servicios de urgencias.
- El número de teléfono de su médico.
- El nombre y número de teléfono de sus vecinos o de otras personas a quienes acudir.
- Qué hacer si alguien llama a la puerta.
- A qué personas puede abrir la puerta.
- Qué hacer en una situación de emergencia.
- Qué hacer si ocurre algo que le asuste.

Ayudar a prevenir

Educar a los niños a prevenir el abuso es sólo el comienzo. Cada uno de nosotros puede desempeñar un papel en esta campaña.

No quedarse callado

Los adultos tienen que ayudar a todos los niños que conocen o con los que están en contacto. Si un niño está siendo maltratado y el adulto se queda callado, ¿quién le ayudará? Es necesario informar a la policía o a los servicios de protección a la infancia.

Estar preparado

Hay que leer con cuidado este manual sobre la prevención del abuso y repartirlo entre otras personas.

Colaborar

Hay muchas organizaciones de servicio en la comunidad y hay muchos niños que necesitan compañía, hogares de acogida o apoyo.

Contribuir

Bien sea con tiempo, donaciones de material o de dinero, todo se necesita. Las organizaciones comunitarias de servicio necesitarán cada vez más recursos, si cada vez más niños se animan a contar lo que les está ocurriendo. Para terminar con el abuso infantil hay que dar cuidado y apoyo a estos niños. Esto quiere decir que todos los recursos serán bienvenidos.

Conocerse a sí mismo

Este proyecto refleja nuestro compromiso para reducir el abuso infantil en nuestra comunidad. El abuso infantil es un problema complejo. Requiere mucho compromiso y poder ofrecer programas que permitan a las familias y escuelas reducir la vulnerabilidad de los niños. La prevención en la escuela, a través de la educación, que ha demostrado su efectividad y que no disminuye su sentido de bienestar, es un elemento clave de este esfuerzo. Denunciar el abuso infantil es esencial, al igual que proporcionar atención y tratamiento para reducir los efectos secundarios al abuso infantil.

Al proporcionar a cada niño en nuestra comunidad la oportunidad de aprender habilidades de prevención, escuchándolos y ayudándolos cuando acuden a nosotros y actuando apropiadamente en caso de abuso, nuestra comunidad puede dar un paso adelante en su compromiso por el bienestar de todos sus niños.

Parte II. ¿Qué es el abuso infantil?

El abuso infantil ocurre cuando un adulto causa, o amenaza con causar, daño físico o mental a un niño. El abuso infantil incluye abuso físico, sexual y emocional, lo mismo que el abandono, que puede incluir falta de supervisión, así como un cuidado físico, médico o educativo inadecuado, y abandono.

¿Quiénes lo cometen?

El abuso infantil lo pueden cometer personas desconocidas, familiares, amigos, vecinos o alguien a quien el niño conoce y en quien confía. El abuso infantil no está limitado a grupo alguno. Ocurre en todos los sectores socioeconómicos, raciales, étnicos y religiosos. Los estudios demuestran que la mayor parte de los casos de abuso infantil no implican daño físico al niño; el daño resulta de la violación de la relación entre el adulto y el niño, y tiene efectos más duraderos que el daño físico.

¿Qué consecuencias tiene el abuso en los niños?

Los niños que han sido víctimas de abusos no solamente sufren todos los efectos de la agresión, sino que también corren el riesgo de volver a sufrir abusos. El abuso y el abandono comúnmente

producen sentimientos de culpa, violación, pérdida del control, reducción de autoestima. Hasta en los niños que en apariencia están superando el abuso, persiste la preocupación de que:

- El abuso pueda volver a ocurrir.
- Han hecho algo malo.
- Otras relaciones puedan dar lugar a abuso.

Efectos a largo plazo del abuso y el abandono

Los problemas comunes para los niños que han sufrido abuso o abandono incluyen dificultades emocionales, conducta negativa, malos resultados escolares, vulnerabilidad a abusos posteriores, depresiones e intentos de suicidio.

Si bien estos problemas no están siempre obviamente vinculados al abuso, no deben ignorarse o dejarse desarrollar.

Estudios a largo plazo de las personas con bajos resultados escolares, que se han fugado de casa, con problemas de drogadicción, prostitución o que han estado encarceladas nos muestran una imagen preocupante. El abuso y el abandono son elementos consistentes y continuamente presentes en sus antecedentes. La baja autoestima y un mal autoconcepto también son comunes entre ellos.

Sabiendo esto, poca duda puede haber de que debemos dedicar nuestras energías y recursos a prevenir, intervenir y tratar el abuso infantil y el abandono para que las generaciones actuales y venideras tengan la oportunidad que se merecen de alcanzar su pleno potencial.

Cómo responder si un niño hace acusaciones

El trauma que sufre un niño que hace una acusación de abuso infantil es muy fuerte. Si esto sucede, la primera preocupación es permanecer tranquilo y apoyar al niño. Hay que darle la oportunidad de que cuente en sus propias palabras lo que ha ocurrido. No hay que reaccionar exageradamente ni criticar de manera alguna.

El niño necesita sentir que:

- Se le cree, y que ha hecho bien en informar lo que ha ocurrido.
- No ha hecho nada malo.
- Se hará todo lo posible para evitar que vuelva a ocurrir y para ayudarlo.

No hay que hacer promesas específicas porque tal vez sea difícil cumplirlas. Un médico debe examinar a los niños que hacen este tipo de acusaciones, pero el niño debe formar parte de este proceso. De ser posible, hay que acudir a un médico que el niño ya conozca o a un especialista en casos de abuso.

Recordar que, casi sin excepción, los niños no mienten sobre el abuso, excepto para negar que ha ocurrido.

Recordar también que el trauma del abuso dura mucho tiempo y no siempre es obvio. El proceso de recuperación se inicia cuando el niño dice que ha sufrido abusos. El siguiente paso es denunciar el abuso a las autoridades competentes e iniciar el tratamiento del niño y, siempre que sea posible, de la persona que lo ha cometido.

Denunciar cuando se sospecha que hay abuso o abandono

La decisión de denunciar un abuso siempre es difícil. La mayor parte de los abusos sexuales y casi todos los abusos físicos y emocionales los cometen personas que el niño conoce. Muchas veces, las relaciones interpersonales y otras consideraciones externas nos hacen dudar sobre si se debe o no denunciar.

En estos casos, hay que recordar que toda la responsabilidad recae sobre el agresor. La denuncia ayuda a proteger al niño y puede ayudar al agresor a recibir ayuda profesional. Una persona que denuncia un abuso no es responsable de arruinar la vida del agresor. La persona que tiene el valor y que se hace responsable de una denuncia está salvando al niño y, probablemente, a otros más.

Cualquier persona que tenga conocimiento o firme sospecha de que un niño está sufriendo abusos debe denunciarlos ante las autoridades competentes de su comunidad.

Cualquier persona puede informar de un caso de abuso o maltrato. La ley protege a la persona o institución que denuncie de buena fe un caso de este tipo. Si bien el hacer una denuncia puede ser difícil, hay que pensar que si uno no actúa a favor del niño, nadie más va a hacerlo.

Qué hacer después de la denuncia

El grado de impacto que tiene un abuso sobre el niño depende de varios factores:

1. El tipo y gravedad de la agresión.
2. La relación entre el agresor y el niño.
3. La duración de la situación de agresión.
4. La reacción de la gente que rodea al niño.
5. El apoyo que se le dé al niño para su completa recuperación.

Una de las cosas más importantes que se puede hacer para ayudar a un niño a recuperarse es asegurarse de que entiende que el responsable es la persona que cometió el abuso. Aunque los padres juegan un papel importante, la intervención de un profesional puede ser muy valiosa para ayudar al niño a resolver los diferentes problemas que surgen a raíz del abuso.

No es verdad que el niño olvidará el abuso si los adultos no hablan de ello o no dejan que el niño hable de ello. El incidente es muy real para el niño y puede afectar cualquier aspecto de su vida, hable o no del tema. No hay que dejar de apoyar al niño a completar el proceso de recuperación.

Otra preocupación es el tratamiento de las personas que cometen los abusos. Esto es especialmente importante cuando se trata de adolescentes. Los adolescentes que cometen abusos están iniciando un patrón de abusos que durará toda su vida y que puede resultar en el abuso de cientos de niños. Una pronta intervención es muy importante y la adolescencia es el mejor momento para realizarla.

Recursos de la comunidad

Queda en manos de cada persona el investigar los recursos disponibles localmente para la prevención del abuso infantil y para el tratamiento del mismo: hospitales y clínicas infantiles, brigadas de policía, servicios sanitarios y de protección, etcétera. Las siguientes direcciones pueden ser de utilidad:

www.ssa.gob.mx
www.salud.gob.mx
www.dif.gob.mx

A continuación incluimos algunos sitios web de interés sobre el tema:

www.childnet-int.org
www.familyguidebook.com
www.unesco.org/webworld/child_screen/index.html
www.unesco.org/webworld/innocence
www.ecpat.net
www.crin.org
www.unicef.icdc.org
www.unhchr.ch
www.safechild.org
www.casa-alianza.org/EN/human-rights/sexual-exploit/
www.childrensintitute.org/
www.child-abuse.com/childhouse/childwatch/profiles/uklondon.html
www.vrhome.com/icapo/index1.html
www.calib.com/nccanch/
www.boes.org/
www.futurnet.es/info/p_i/
www.acim.es/
www.geocities.com/prevencion2/tesis.htm
www.justicewomen.com/
slaq.prw.net/abusos/index.htm
www.66.40.99.143/abusoinfantil.htm
www.woman.ch

Cómo utilizar Internet para proteger a los niños del abuso sexual

Los usuarios de Internet que se encuentren con sitios web pornográficos deben informar a la policía o a otros centros de ayuda que tienen la obligación de cerrar el sitio y su origen.

Cada vez más niños, especialmente en las escuelas, tienen acceso a Internet. Si bien no nos oponemos a Internet, debemos trabajar para proteger a los niños de sitios peligrosos que no están diseñados para ellos. Hay muchos programas de filtros que están diseñados especialmente para filtrar y controlar el acceso a Internet. Estos filtros permiten limitar el acceso a la red a horas específicas del día, o cada vez que se navegue por la red y, especialmente, restringir el acceso a sitios que no son para niños.

Los filtros de protección en la red son una cosa, pero la mayoría de los contactos se hacen vía “chats”, en los que los filtros son inútiles. La mejor manera de controlar es el tener una relación de confianza con los hijos para que compartan sus experiencias en la red. Los padres pueden preguntar a los chicos qué han hecho, qué opinan y qué prefieren en la red.

Reconocimientos: La Fundación de la Cumbre Mundial de la Mujer desea reconocer y agradecer a la Dra. Sherryll Kraizer, autora del programa “El niño a salvo”, por ceder el *copyright* de “Protegiendo a los niños de los abusos”. La Dra. Kraizer es reconocida internacionalmente por su programa de prevención, la creación de modelos para maximizar la participación de toda la comunidad en los esfuerzos de prevención y por sus investigaciones sobre la efectividad de programas, incluyendo los métodos para conseguir cambios de conducta asociados con la reducción del riesgo. La Dra. Kraizer es la Directora Ejecutiva de la Coalición para los Niños y Miembro del Fondo Mundial para la Dignidad de los Niños.